

llamamiento; todos nosotros queremos unirnos á vos por medio de la comunión. ¡ Ojalá que esta santa unión sea constante, haga nuestra felicidad en este suelo y sea nuestra recompensa en la eterna bienaventuranza del cielo!...; Así sea!



INSTRUCCIONES POPULARES

PARA

UNA SEGUNDA CUARESMA. (1)

INSTRUCCION PRIMERA.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA (*En el ejercicio de la noche.*)

¿ Qué es el hombre ?

TEXTO. — *Et creavit Deus hominem ad imaginem suam...* Y Dios creó el hombre á su imagen...

(GÉN., I, 27)

EXORDIO. — Hermanos míos, entramos en el santo tiempo de Cuaresma, tiempo de duelo y penitencia, durante el cual la Iglesia nos invita á sentir nuestras faltas, á llorar nuestros pecados, á pedir perdón de ellos á Dios; pero tiempo también de gracia, días de salud, durante los cuales Jesucristo saldrá más amenudo de su santo tabernáculo para bendecirnos, y durante los cuales correrán también con más abundancia las aguas de su dulce misericordia, para limpiar y purificar nues-

(1) Para formar un Curso seguido, las *Instrucciones siguientes* tienen que unirse á las Homilias que hemos publicado sobre los Evangelios de Cuaresma, en el tomo que contiene las *Homilias populares*. Esto se comprenderá fácilmente si se considera que la homilia sobre el Evangelio del iv domingo de Cuaresma trata de la Confesión; que la del Domingo de Pasión demuestra la obligación de convertirse lo más pronto posible, y que por último la homilia sobre el Evangelio del Domingo de Ramos habla de la *Comunión pascual*. Estas tres homilias son por consiguiente indispensables para que el plan indicado en estas pequeñas *Instrucciones* sea tratado de una manera completa.

tras almas. También nosotros, hermanos muy amados, nos reuniremos más amenudo durante este tiempo en este sagrado recinto; también vosotros oiréis más amenudo la palabra de Dios. ¡Oh! en nombre de vuestra salvación eterna os conjuro á ello; venid á escuchar con asiduidad esta divina palabra, venid á recibir tan amenudo como podáis la bendición de Jesús!... Yo haré todo lo posible para que vuestras instrucciones sean breves é interesantes; yo meditaré las verdades que debo anunciaros; yo trabajaré, y, sobre todo en el santo sacrificio de la misa, regaré por todos vosotros... Pero vosotros, hermanos míos muy amados, por vuestra parte, sereis más fieles en el rezo de vuestras oraciones, más asíduos en la asistencia á los divinos oficios y á las instrucciones. Vosotros pedireis á Dios, á la muy augusta Virgen María, á vuestro Angel custodio, la gracia de aprovecharos de ellas, y fuerza para romper los lazos que os retienen alejados de Dios. Y así, con vuestra docilidad, hareis más fácil la tarea de vuestro pastor; hareis que sea menos terrible la cuenta que él mismo tendrá que dar de vuestras almas en el tribunal del Soberano Juez; le hareis más suave el peso del ministerio pastoral, tan pesado algunas veces, que, sin la gracia de Dios, uno se desanimaría y no se vería con ánimo de llevarlo. ¡Cuán dichoso sería, si, por la Pascua, viese que el número de los que acudirán á comulgar se ha aumentado con algunos hombres animosos, con algunas almas cristianas!... ¡Cuán ámpliamente recompensado de mis penas me encontraría!...

PROPOSICIÓN. — Me propongo, durante esta Cuaresma, hablaros del hombre, de su destino inmortal, de los obstáculos que se encuentran en el camino que debe conducirnos al cielo, de los medios que nuestra santa religión y el inefable amor de nuestro bondadoso Salvador ponen á nuestra disposición para vencerlos.... Esta noche vamos á contestar á esta sencilla pregunta: ¿Qué es el hombre?...

DIVISIÓN. — Lo consideraremos, *en primer lugar*, en su cuerpo, y *en segundo lugar*, en su alma.

Primera parte. — ¿Qué es el hombre en su cuerpo?.. Si detenemos nuestras miradas únicamente en el cuerpo del hombre, éste nos parece semejante, en cierto modo, á los animales que vemos pasciendo la yerba de los campos. Tiene necesidad, como ellos, de tomar alimento

para sostener su vida, para conservar su existencia; como ellos nace, vive algunos días más ó menos, despues extínguese la vida en sus venas, como se extingue el agua en un manantial que se agota; muere, y su cuerpo se vuelve á convertir en polvo... ¿Qué digo?.. Por su cuerpo, el hombre hasta es inferior á los animales irracionales, pues tiene necesidades que no tienen ellos, y está sujeto á enfermedades que ellos ignoran. Demasiado débil para soportar el rigor de las estaciones, se ve precisado á proporcionarse la lana de las ovejas, el lino y el algodón de las plantas, que necesita para preservarse del frio... Mientras que los animales vagan en libertad por el llano, él necesita un abrigo, un hogar donde chisporrotee el fuego para suplir el calor que le falta.

¡Cuán débil y miserable nace!.. La infancia de los demás animales es corta; por algunos días, á lo más por algunos meses tienen necesidad de su madre; después ágiles ya se bastan á sí mismos. Mas el hombre; ah! cuántos cuidados cuesta á la que le ha llevado en su seno!.. ¡Cuán frágiles y débiles somos al entrar en la vida!.. ¡Cuánta solicitud, cuántas noches de insomnio hemos costado á nuestras madres!.. Ocho días después de haber nacido, el pájaro deja su nido y emprende su vuelo por los aires al lado de su madre; y vosotros, mis muy amados hermanos, necesitais doce ó quince años para que vuestros hijos trabajen á vuestro lado y puedan bastarse á sí mismos. Por último, hasta cuando el hombre ha adquirido toda su fuerza, ¿no es todavía inferior á muchos irracionales?.. El león es más fuerte, el caballo más vigoroso, el pájaro más ligero; todos estan exentos de esas fiebres, de esas enfermedades que, bajo mil diversos nombres, torturan á la pobre humanidad.

Ved ahí pues, hermanos míos muy amados, ved ahí, no considerando más que su cuerpo, lo que sería el hombre, lo que seríamos nosotros todos; unos animales más miserables, más necesitados que los otros, inferiores al buey que paca en la pradera, inferiores al pájaro que hiende los aires y coje cantando el grano que cayó de vuestras espigas... Oh! carísimos hermanos, ¡cuán ignorantes, cuán ciegos y estúpidos ¡son aquellos que nos dicen que el hombre no tiene alma, que cuando el cuerpo muere, todo muere! Ya veis en cuán triste categoría nos

colocan y cuán miserable sitio nos señalan en el orden de la creación... No es éste el momento de discutir con ellos. Por lo demás, los que, aquí ó en otro sitio, expusieran semejantes simplezas, son bastante conocidos, y el desprecio con que se les mira venga suficientemente la fé de que blasfeman y la razón á la cual ultrajan...

Segunda parte. — Veamos ahora qué es el hombre si consideramos su alma. «*Hagamos el hombre á imagen nuestra*, dijo el Criador antes de formar á Adán (1). » Y ya sabeis, hermanos míos, que esta imagen de Dios no es en el cuerpo donde se tiene que buscar, pues Dios es un espíritu puro y no tiene cuerpo. En nuestra alma, pues, es donde la encontramos, y esta semejanza con Dios es la que constituye nuestra nobleza, la que nos coloca más altos que los irracionales, es la que establece entre nosotros y ellos una distancia incalculable... Sér inteligente, el hombre comprende, juzga y raciocina; la palabra, la memoria, la inteligencia, la voluntad, la libertad, ved ahí lo que nos acerca á Dios. ¿Qué importan esas cualidades puramente materiales que distinguen á los animales?.. ¿De qué le sirve á la oveja el llevar un caliente vellón?.. Necesita del hombre para estar al amparo de los dientes del lobo. ¿De qué le sirve al caballo el ser más fuerte, más vigoroso, más ágil?.. De esta fuerza, de esta agilidad se aprovecha el hombre; ha sabido doblegar á este fiero animal bajo el yugo, sujetarlo al arnés, engancharlo á su carreta... El hombre, por su inteligencia es su amo, su rey; y no solamente es el amo de los irracionales, sinó que además reina como soberano sobre la naturaleza entera; él quita á las selvas sus seculares encinas; la piel de los animales le proporciona calientes vestidos y su carne le alimenta; él arranca á las montañas el hierro y los demás metales que ocultan sus entrañas; él inventa los más ingeniosos mecanismos; él domina y aprisiona el vapor, y, dócil éste á su voluntad, descansa sucesivamente sus brazos en las fábricas, y le sirve para franquear las distancias con la rapidez del viento.

¡Oh hombre, con cuánta nobleza te ha tratado Dios al darte un alma inteligente!.. ¡Cuán magnífico es, hermanos míos, nuestro lugar en la creación!.. Mientras que los irracionales gozan de los beneficios

(1) Gén., I, 26.

de Dios sin comprenderlos, mientras que, sujetos á sus groseros instintos, no conociendo otras leyes, inclinan sus frentes hácia el suelo, las nuestras se levantan hácia el cielo... Hermanos de los ángeles que viven allá arriba en una gloria inaccesible, nosotros como ellos podemos, debemos como ellos bendecir al Criador, amarle, servirle, honrarle en su poder y, sometiéndonos á sus mandatos, glorificar sus divinas perfecciones, ofreciéndole fielmente los homenajes y la adoración de un corazón humilde y sumiso...

Cada sér, en este suelo, alaba á Dios á su manera. El sol, las estrellas, siguiendo la ruta que él les señaló, refieren su gloria. Los vientos, las tempestades, el rayo, que á veces envía él para aterrar á los culpables, le bendicen y dan testimonio de su poder. Las aves del cielo, los peces que pueblan los ríos, los animales que se arrastran ó corren por la tierra, le bendicen á su modo, siguiendo las leyes que él les trazó. Mas al hombre es á quien principalmente corresponde, amados hermanos míos, hacer subir hácia el trono de Dios cánticos de reconocimiento y de amor, homenajes llenos de amor y de respeto... Único sér inteligente, único racional, no solamente es el rey de la creación, sinó que es su sacerdote. ¿Qué es un sacerdote?.. ¿Qué somos nosotros en medio de vosotros, cuál es nuestro ministerio, cuáles son nuestros deberes y funciones?.. Un sacerdote es un hombre á quien Dios ha escogido para sí, á quien, por medio de un sacramento augusto, el sacramento del Orden, ha consagrado á su servicio de un modo especial. El sacerdote ha de orar por vosotros, ha de dar gracias á Dios por vosotros, ha de pedirle perdón de vuestras culpas... Ofreciendo cada día el sacrificio eucarístico, es en el sagrado altar el mediador entre Dios y vosotros, el intérprete de vuestros sentimientos y de vuestras necesidades.

Así vosotros, hermanos muy amados, sois, con respecto á otras criaturas, sacerdotes, criaturas privilegiadas entre todas; consagrados á Dios por vuestra razón y por vuestra inteligencia, marcados con su divino sello, formados á su semejanza, debeis ofrecer á Dios los homenajes, las adoraciones que le debe la naturaleza entera. Vosotros debeis, en nombre de todos, agradecer su inagotable bondad, que prepara á cada sér el alimento que le conviene. Cada mañana y cada noche, ar-

rodillados en vuestra morada, en medio de vuestros hijos, debeis dirigir á Dios esta preciosa plegaria, que resume todas las adoraciones y todas las necesidades : « Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga á nos el tu reino, hágase tu voluntad. »

PERORACIÓN. — Ved ahí pues, hermanos míos, lo que es el hombre. Por su cuerpo, semejante á los irracionales, y hasta inferior á muchos de ellos ; pero por su alma inteligente, hermano de los Angeles, hijo querido de Dios, rey y sacerdote de toda la creación. Y mientras que para los demás animales todo acaba con la muerte, este soplo de la divinidad, esta viva imágen del Todo Poderoso, que llevamos dentro de nosotros, no muere. Ella va, como un servidor al fin de su jornada, á dar cuenta á Dios del tiempo que la ha confiado, del uso que ha hecho de sus gracias y de los méritos del Salvador Jesús... Si ha sido fiel, obtendrá una recompensa, una dicha inmensa en compañía de Dios y de sus ángeles. Si por el contrario ha tenido la desgracia de ser infiel y de no haber reparado sus infidelidades por medio de una verdadera penitencia, ¡oh! entonces los abismos del infierno se abren para recibirle.... Sepultada para siempre con los demonios en aquellas tenebrosas prisiones, sufre allí tormentos cuya sola idea hace espeluznar de horror... Durante este s^{nto} tiempo de Cuaresma os explicaremos, carísimos hermanos, estas verdades; ya sabeis que nuestro deseo más ardiente es el de veros acudir á la misericordia de Dios y salvar vuestras almas. Nuestro deseo más ardiente es el de que este viaje de la vida de que os hablaremos, tenga para vosotros un término feliz; de que al fin de vuestra peregrinación por este mundo se abra para vosotros esa eterna bienaventuranza para la cual os ha criado Dios y que Jesucristo, nuestro dulce Salvador, os compró á costa de toda su sangre... ¡Así sea!

INSTRUCCION SEGUNDA.

MIÉRCOLES DE LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA (*en la oración de la noche*).

¿ De dónde venimos?... ¿ A dónde vamos ?

TEXTO. *Non habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus*: No tenemos aquí una morada permanente, sinó que caminamos hácia aquella donde debemos habitar.

(SAN PABLO; EPÍSTOLA A LOS HEBREOS, XIII, 14)

EXORDIO. — Hermanos míos, el domingo por la noche examinámos juntos la contestación que debía darse á esta pregunta : ¿ qué es el hombre?... Vimos que Dios nos había tratado con magnificencia; que, apesar de las flaquezas y miserias de nuestro cuerpo, consecuencias del pecado original, por nuestras almas éramos infinitamente superiores á los demás seres. « Sí, exclamaba un sábio (1), por muy brillante que sea el sol, por muy bello que sea el lugar que ocupa en el universo, el más pequeño de los hombres es incomparablemente superior á él. Este astro podría, si Dios lo permitiera, abrasarnos, pero no sabría que lo hace; nosotros, merced á nuestra razón, sabríamos que nos abrasamos... Una piedra, un pedazo de roca se desprende de una montaña, aplasta en su impetuosa carrera á un hombre que encuentra á su paso; ¿ quién osaría decir que aquel trozo de granito es superior al hombre, porque, en su ciega carrera, haya destrozado los miembros de aquel hombre?... Nó, hermanos míos, nó : la inteligencia y la razón, ved ahí la diadema que nos corona; un alma racional, formada á imágen de Dios, ved ahí nuestra gloria, nuestra incomparable nobleza... Pero insisto demasiado sobre este punto...

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. — Hemos dicho que la vida del hombre sobre la tierra era un viaje : desarrollando este pensamiento, considerare-

(1) Conf. Pascal, *Pensamientos*.

mos el principio de este viaje y el término á donde ha de llegar... ¿De dónde venimos?... ¿A dónde vamos? Dos consideraciones sobre las cuales vamos esta noche á fijar nuestra atención...

Primera parte. — ¿De dónde venimos?... ¿No es verdad, hermanos míos muy amados, que sin la fé, sin las verdades que Jesucristo nos ha enseñado, sin esos magníficos resplandores que su santa religión derrama sobre nuestros destinos, la vida sería muy triste?... Misterio incomprendible, sería, hasta á los ojos de los sábios, más negra que la noche más sombría... Yo os miro á todos en este momento; preséntase á mi mente una reflexión, y os la quiero comunicar... ¿Dónde estábamos hace cien años?... ¿Quién habitaba vuestras casas?... ¿Quién poblaba esta aldea?... ¿Quién rodeaba entonces este púlpito?... ¿Qué sacerdote anunciaba desde él la palabra de Dios, las verdades de la salvación?... ¡Evidentemente, ni vosotros ni yo existíamos aún!... Y llevando más léjos mis reflexiones, os pregunto: «De aquí á cien años ¿quién se sentará en vuestros hogares, quién cultivará vuestros campos, quién vendrá á orar en este recinto, quién llenará en esta iglesia el ministerio del sacerdote?... Indudable es también, oh cristianos, que no seremos nosotros, que á vosotros y á mí se nos habrá olvidado ya desde mucho tiempo... Dícese que el emperador de Rusia extremó su barbárie con la Polonia hasta el punto de arrojar de sus aldeas á poblaciones enteras, para transportarlas á las regiones glaciales de Siberia. ¡Triste y lamentable espectáculo!... Veíanse ancianos y tiernos niños abandonar llorando los lugares donde habían vivido, la choza donde habían habitado; un extranjero insolente é indiferente iba á apoderarse de sus bienes, á sentarse junto á los hogares de sus antepasados... Hermanos míos carísimos, la muerte desapiadada ejecutará, dentro de algunos años, los mismos estragos entre nosotros; todos nosotros habremos abandonado nuestros bienes, todos nosotros seremos arrastrados á otra región: unos extranjeros (porque ¡ay! nuestros hijos, nuestros herederos no pensarán más en nosotros, y serán para nosotros verdaderos extranjeros...) unos extranjeros, digo, ocuparán vuestro lugar, y hasta ni vuestro nombre se pronunciará en la casa que vosotros habeis construído... Es triste, profundamente triste...; y sin embargo es verdad!

Pero, escuchad algo más consolador... Dirigid los ojos hácia vuestro origen: ¿de dónde venís?... Venís de Dios; él es quien os ha dado la existencia. Desde que quiso crear el mundo, exististeis en su mente; él supo de una manera infalible en qué instante del tiempo os daría la existencia, y en qué circunstancia la recibiríais. Vuestro cuerpo es obra de sus manos, como lo fué el cuerpo de Adán. Vuestra alma, como la de Adán, fué creada por un soplo divino, formada á imágen y semejanza del Dios tres veces santo... En cuanto llegó el momento fijado por su Providencia, él dijo á vuestra alma: «Vé á habitar en este cuerpo.» Y nuestra alma obedeció, y nosotros recibimos la existencia, y quedamos hechos hombres.

Una madre heróica, la madre de los Macabeos, había comprendido perfectamente esta verdad. Ved ahí sus palabras. Estando presente al suplicio de sus siete hijos, exhortaba á cada uno de ellos con ardientes palabras, y uniendo un valor viril á la ternura de una madre, les decía: — «Yo no sé cómo fuisteis formados en mi seno; porque no fui yo quien os dió el alma, el espíritu y la vida, ni quien unió todos vuestros miembros para hacer de ellos un cuerpo: Nó, el Criador del mundo fué quien os formó, como formó al hombre en su nacimiento y dió origen á todas las cosas... Él es también, anadía, quien os dará el espíritu y la vida nuevamente por su misericordia, en recompensa de que vosotros despreciáis ahora por él esta vida perecedera (1).» Ved pues, hermanos míos, de donde viene el hombre: sale de las manos de Dios, y, cual se ve á un padre cojer á su hijo de la mano, é indicarle el camino que ha de seguir para efectuar un viaje que le está encomendado, así Dios nos ha cojido con sus divinas manos y nos ha colocado él mismo en esta tierra, para que hagamos este viaje más ó menos largo que se llama la vida...

Segunda parte. — Salimos pues, hermanos míos muy amados, de las manos de Dios: éste es nuestro origen, de ahí es de donde partimos. Y ahora ¿á dónde vamos?... Recientemente aparecía en los periódicos un singular anuncio, que varios de vosotros han podido leer... Habíase encontrado en medio de la calle á un hombre que

(1) II Macab., VII, 21 y siguientes.

hablaba y gesticulaba de modo que hacía creer que no estaba en completa posesión de su juicio... Se le detuvo, se le preguntó de donde venía, y no lo supo decir. Se le preguntó á donde iba, y tampoco lo supo.... y al día siguiente leíamos este anuncio: « Se ha encontrado en tal calle á un pobre loco vestido de tal manera: ¡ se suplica á su familia que lo reclame!... » ¿No es verdad, carísimos hermanos, que la historia de este pobre loco se parece á la de muchos hombres?... ¡ Oh! yo no quisiera ofender á nadie!.. Pero ¿ no se encuentran personas que se figuran ser muy instruidas (porque no hablo de ciertos brutos, que se encuentran á veces en nuestras aldeas); no existen pretendidos sábios que, si se hubiesen detenido en el camino de la vida, donde con frecuencia su impiedad les hace hablar y gesticular de una manera grotesca, darían las mismas contestaciones que aquel idiota?... — ¿ De dónde venís? — No lo sé, dirían. — ¿ A dónde vais? — Lo ignoro... — ¡ Pero insensatos! les dice el buen sentido cristiano, abrid el Evangelio, recordad las enseñanzas de la religión, y podreis contestar!... Hermanos míos muy amados, nosotros, venidos de Dios, salidos de sus manos, sabemos que el hombre ha de volver á Dios, no para confundirse con él, para perderse en su esencia, sino para amarle, alabarle, bendecirle y poseerle eternamente. Ved ahí á donde vamos, y para saberlo, interroguemos á la misma muerte; y después le pediremos también algunas aclaraciones al Evangelio.

¡ Oh muerte tan temida, espectro inevitable, sin corazón y sin entrañas, tú que siegas la vida del hombre como corta el tejedor la trama de su tela, dime, ¿ qué viene á ser del hombre? ¿ qué haces de él?... Sígueme, contesta ella, vas á verlo. — Sigámosla, hermanos míos... La veis entrar en esta habitación oscura y silenciosa; dirigid la mirada hácia esta cama que se os presenta delante, ¿ qué veis en ella?... Tanto si el lecho es blando, rodeado de suntuosos cortinajes, envuelto en damasco y seda, como si es la dura cama de un pobre obrero, el mismo espectáculo se ofrece sobre el edredón más blando, que sobre la más dura paja; joven ó viejo, hay allí un sér humano, presa de los sufrimientos, de las torturas de la agonía.. La muerte se inclina sobre él, y todo se acabó. — Sígueme aún, dice ésta, mira lo que voy á hacer de este cuerpo; le ves ya pálido, lívido, horrible y

desfigurado; pues iré más léjos, lo entreg ré como pasto a los gusanos y á la podredumbre; dentro de algunos meses no quedarán más que restos informes, que exhalarán un olor insuportable; dentro de algunos años, hasta los huesos se habrán convertido en polvo. — Pero dínos, oh muerte, ¿ qué haces del alma?... — El alma...; oh! yo nada puedo sobre ella, el alma escapa á mis golpes... Venida de Dios, vuelve á él para recibir recompensas ó castigos. Así el servidor, que sale por la mañana de casa de su amo y vuelve á ella por la noche, para recibir, según su trabajo, felicitaciones ó reproches...

Ved ahí, hermanos míos, la enseñanza de la muerte. Oigamos ahora á nuestro divino Salvador. ¿ A dónde vamos, oh buen Jesús, cuál es nuestro fin, nuestro destino, el objeto que nos debemos proponer?... « Hijitos míos, nos dice, mi vida toda entera está ahí, no solamente para trazaros la vuestra, si que también para mostraros el objeto de vuestra peregrinación. ¡ Valor! seguid mis huellas, sed fieles en observar mis mandamientos; despreciad como yo las burlas, el respeto humano, las persecuciones, la muerte misma, para manteneros fieles á vuestro Padre que está en los cielos! echad de vuestros corazones el pecado; venid á arrojaros en los brazos de mi misericordia, yo os solazaré, yo os acojeré, yo os perdonaré...; Sí, valor! seguidme, nada os desanime, regocijáos, estremecéos de alegría, porque en el cielo os aguarda una ámplia y magnífica recompensa. *Gaudete et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in caelis* (1)! ».. Ved ahí pues, hermanos míos, el objeto á que vamos; hácia Dios es hácia quien nos dirigimos; sus divinas manos nos colocaron en una cuna; la muerte debe á su vez hacer volver nuestra alma á los brazos de este mismo Dios...

PERORACIÓN. — Carísimos hermanos, demos gracias á nuestro Salvador que, en su bondad, se ha dignado iluminarnos, decirnos lo que somos, enseñarnos de donde venimos, mostrarnos el objeto á que debemos dirigirnos. Gracias á él, sabemos que venimos de Dios y que volvemos á Dios... Ahora bien, el soldado que vuelve á sus hogares se apresura á llegar á la casa paterna; nada le detiene, tanto es lo que desea estrechar entre sus brazos á un buen padre, á una madre tier-

(1) Mateo, V, 12.

namente amada... El desterrado que vuelve á su pátria, apresura sus pasos día y noche... Así nosotros, hermanos míos, fijemos en el cielo nuestros ojos y marchemos con ardor por la senda que á él nos ha de conducir... ¡ Oh mansión afortunada de la ciudad celestial, día brillante de la eternidad, que jamás es oscurecido por la noche, antes bien con sus rayos lo ilumina la soberana Verdad; eterno día de paz y de sosiego! ¿cuándo nos será dado contemplarte? ¿cuándo nos veremos libres de las miserias de este mundo? ¿cuándo, desembarazados de nuestros vicios y de nuestras imperfecciones, podremos estar unidos solamente á Dios (1)?... ¡ Oh buen Jesús!... Hacednos la gracia de que vivamos tan santamente aquí abajo, que podamos un día poseeros, contemplar la gloria de vuestro reino, de ese reino que habeis *preparado desde toda una eternidad para las almas que os seran fieles*... ¡ Así sea!

INSTRUCCION TERCERA.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA (*en la oración de la noche.*)

De como el hombre está colocado en el camino que ha de conducirle al cielo.

TEXTO. *Beati immaculati in via... Beati qui ambulant in viis ejus.* Bienaventurados los que se conservan sin mancha en el camino de Dios... Bienaventurados los que siguen el camino que él les ha trazado.

(SALM. CXVIII, 1; SALM. CXXVII, 1)

EXORDIO. — Sí, muy amados hermanos míos, como decíamos el miércoles por la noche, el hombre viene de Dios, está formado por él, es obra de sus manos, y hácia Dios vuelve, después de haber pasado aquí

(1) V. Imitación, lib. III, cap. XLVIII.

abajo mayor ó menor número de años. A la felicidad del cielo es á la que está destinado. Esta gloria de que esta mañana (1) Jesucristo nos hacía ver un reflejo en su Transfiguración, ha de ser nuestro patrimonio... Allí está el término de nuestra carrera, el descanso que nos espera después de las fatigas del viaje, la recompensa después de los trabajos y pruebas de la vida. Si la felicidad del cielo es el término de este viaje que efectuamos en la tierra, ya comprendéis, hermanos míos muy amados, que es para nosotros de la mayor importancia tomar el buen camino... ¡ Desgraciados, tres veces desgraciados de nosotros, si extraviándonos por estos tortuosos senderos, llegamos á perder de vista aquella pátria á donde Dios nos llama!.. Hay sin embargo tantos senderos distintos, tantos caminos tortuosos... el camino de la impureza, donde la juventud y las malas pasiones nos arrastran; el camino de la avaricia, á donde nos atrae el amor á los bienes de este mundo, y que lleva al olvido de Dios; el camino de la indiferencia, de la apatía, en el que nos dormimos, al descuidar las más sagradas obligaciones, los deberes más sagrados...

PROPOSICIÓN. — ¿Cómo reconocer, en medio de tan diversos caminos que se cortan y cruzan en todas direcciones, cómo reconocer, digo, el bueno, el que debe conducirnos al cielo, cuando todos los demás nos alejan de él, todos van á parar al infierno? Uno solo, tenedlo bien entendido, uno solo lleva al paraíso; y aún nuestro divino Salvador nos hace saber que *éste es muy estrecho* (2). Yo me propongo demostraros como Dios, en su adorable misericordia, ha querido que, desde que entramos en la vida, seamos colocados en este camino que debe conducirnos á la gloria eterna.

DIVISIÓN. — Os diré pues, *en primer lugar*, que por el Bautismo hemos sido puestos en el camino del cielo; *en segundo lugar*, os recordaré en pocas palabras con qué condición nos ha puesto en él, y qué promesas le hicimos.

Primera parte. — Sí, hermanos míos muy amados, Dios ha querido

(1) El Evangelio del segundo domingo de Cuaresma refiere la Transfiguración del Señor.

(2) Mateo, VII, 14.